

ner de su detestable iniquidad, en formar objetos  
que ofenden la vista menor cuanto, y en propa-  
gar los Retratos de sus corrompidas almas: no sus  
tres Oyentes, no es culpa del orieno, lo que es vicio  
y corrupción del corazón, pues siempre fue mira-  
do como un amigo benéfico, empleado en proporio-  
nar al hombre su felicidad, y no en modo alguno  
su desdicha: bien veis acreditada esta verdad en to-  
dos los Países civilizados del mundo: testimonios tenéis  
en tantas Academias y en tantas Escuelas Publicas,  
como cortejan los Monarcas, los grandes Señores, las  
Sociedades Patrióticas y los Cuerpos de Comercio, donde  
no solo concurren aquellos que han de emprender  
la carrera de las Artes, sino los que han de formar  
los heroes políticos y Militares. Si quien duda que  
de estas Escuelas no solo salieron los Peraxanos, y Livi-  
por, sino los Sócrates, Licurgo y Alejandro? La Gre-  
cia contaba innumerables Academias, que abrió el  
velo del infatigable Pausilo, donde á mas de la juven-  
tud popular, debia aprender á dibujar la Noblera,  
uno de los principales estatutos del plan de educacion  
para los Nobles de ambos Seños, que estableció en sus  
barras dominios la grande Emperatriz de Rusia ya  
difunta, mandaba, que desde la edad de nueve trar-  
ta la edad de once años, se les enseñase á dibujar: iguales